



'Renzimanía'

Trento, la ciudad del Concilio, me invita a participar en su Festival de la Economía, un gran encuentro del mundo académico, empresarial y político. El tema de este año es "El papel de las clases dirigentes en el crecimiento económico y en el bien común". Muy de actualidad en una Europa sin crecimiento y con las clases dirigentes cuestionadas. Y con los resultados de las elecciones europeas como telón de fondo de los debates.

Trento es Italia, pero se siente la proximidad austriaca, a cuyo imperio perteneció hasta después de la I Guerra Mundial. A mitad de camino entre la Roma papal y la Germania protestante, centinela sobre la principal ruta que unía esos dos mundos, era el lugar adecuado para el Concilio de la Contrarreforma. Y hoy lo es también para discutir sobre las divisiones que amenazan la unidad europea y el desencuentro entre las clases dirigentes y las clases populares en una Europa que se enfrenta a la globalización. Y en la que surgen con fuerza los populismos de derechas y de izquierdas, cuestionando los bipartidismos resultantes de una polarización derecha-izquierda heredada de la revolución industrial.

En Trento se ha hablado mucho de los resultados de las elecciones europeas y del emerger de los populismos *eurofóbicos*. Pero el verdadero protagonista ha sido el presidente del Consejo de Ministros, el joven Renzi, Matteo para los amigos y los fans. Igual que González era Felipe.

El Festival de la Economía ha sido un festival Renzi. Con el añadido de

algún Premio Nobel y con el presidente de la Fiat, Marchionne, en el segundo papel del reparto. Italia vive una *renzimanía*, impulsada últimamente por los magníficos resultados en las elecciones europeas del Partido Democrático, amalgama de exsocialistas y ex demócratacristianos, capitaneados por Renzi después de haber accedido al puesto de secretario general en unas primarias abiertas, de las que tanto se habla, y tan poco se practican, en España.

Renzi se consagra sacándole más de diez puntos al populismo invertebrado de Grillo. Este no ha quedado tan mal, con un 21%, a fin de cuentas sólo cinco puntos por debajo del Frente Nacional en Francia. Pero allí el Partido Socialista se hunde, mientras que el Partido Democrático italiano es el único, junto con la derecha de Orban en Hungría (51%), que supera el 40% del voto. Lo que hace palidecer de envidia a los socialistas franceses, por debajo del 14 %, o a los españoles, incluso a los alemanes, que han vuelto a perder, aunque mejorando, frente a la señora Merkel.

Eso le permitirá jugar un papel importante en la dirección del socialismo europeo. Pero no suelta prenda cuando le preguntan por su candidato a la Presidencia de la Comisión. Contesta con aquello de que lo importante no son las personas, sino los programas, y que lo que realmente cuenta son las políticas que van a permitir sacar a Europa de la recesión. Cierzo, pero eso no es independiente de quién vaya a ser el presidente de la Comisión, o al menos así se lo hemos contado a los electores. Por cierto, sin que el intento de politizar las elecciones mediante un debate transnacional en-



Asegura Renzi que con la austeridad no basta, y tiene toda la razón. Es el primer dirigente político europeo que se atreve a citar a Keynes

tre candidatos a la Presidencia de la Comisión haya aumentado la participación, que sigue en el 43%. Al menos por primera vez ha dejado de bajar.

Pero Renzi se puede permitir salirse por la tangente en esa y otras cuestiones. Llega una hora tarde al Palacio de la Provincia, abarrotado, sin recibir más que aplausos. Jeans *delavés* y mangas de camisa, la imagen más desenfadada posible para el sepulturero de la gerontocracia política. Un comunicador nato que reconoce que lo importante es tener una historia que contar, un relato que genere esperanza y que haga soñar. Lo que quiere Renzi es "*sbloccare l'Italia*", tanto tiempo paralizada por su administración y su clase política. Un país que tiene hoy el mismo PIB per cápita que hace 16 años, y con la tercera deuda pública más alta de los países de la OCDE. No dice muy bien cómo lo hará, pero promete no estar en política dentro de diez años. Su mensaje suena a aquel "que España funcione" de González en el 82.

De momento, ha repartido 80 euros mensuales a millones de los italianos más pobres mediante rebajas de sus impuestos. Los han recibido en la nómina justo antes de las elecciones europeas. Algunos dirán que es una compra del voto. Otros que es un relanzamiento keynesiano a la chita callando. El coste es de 16.000 millones anuales. Nadie le pregunta de dónde saldrán. Pero en Bruselas querrán saberlo. Su respuesta es que con la austeridad no basta, y tiene toda la razón. Es el primer dirigente político europeo que se atreve a citar a Keynes. Le seguirán aplaudiendo en el próximo Festival si las cifras del paro han bajado. ●